

# “Centro Mandela DD. HH.”

CENM

Centro de Estudios e Investigación Social

Avenida Alberdi N° 338 - Resistencia - Chaco - C.P. 3500  
[www.centromandela.com.ar](http://www.centromandela.com.ar) [www.cenm.com.ar](http://www.cenm.com.ar)

Tel/fax: (54 - 03722) 428475  
E mail: [info@centromandela.com.ar](mailto:info@centromandela.com.ar)

Fuente (Source): <http://www.panopticosur.com.ar/mas.php?id=637>



2010-08-05

## Retrato de un viaje al Impenetrable chaqueño

Gracias a la sensibilidad de una ciudadana quilmeña, Karina Balbuena, que decidió solidarizarse con los hermanos chaqueños del Impenetrable, después de cuatro meses de trabajo, se hizo entrega de 200 bolsas de donaciones a la comunidad toba y wichi. Comunidades al borde de la desaparición por falta de salud, de comida y de vivienda.



Un viaje que no hubiese sido posible sin el aporte de todos los que acercaron sus donaciones, de la Parroquia San Jorge de San Francisco Solano, de Caritas, de las escuelas N° 6 y N° 14 de Ezpeleta, de la empresa Expreso Demonte, del ex diputado nacional, Daniel Gurzi, del concejal quilmeño Roberto Gaudio, de la delegación Ezpeleta Este y de los medios de comunicación.

Panóptico Sur emprendió el viaje junto a Karina Balbuena, y 13 horas después arribamos en Resistencia. Allí nos esperaba Carmen López, secretaria del ministro de Gobierno, Juan Manuel Pedrini, quienes cedían el camión para el traslado.

Fue camino al depósito del Centro de Estudios e Investigación Social Nelson Mandela que la amabilidad dio un giro. Rolando Nuñez, coordinador del Centro, es justamente quien embate la pelea contra el Estado que los discrimina y abandona.

El empleado municipal del gobierno de Capitanich, que nos movilizaba, aseguraba que en el Impenetrable "hasta había hoteles con aire acondicionado", que los tobas cuando recibían donaciones de ropa "las devolvían sino les gustaba", que en Chaco "no hay un chico descalzo", que los "indios son vagos y sucios", y que lo que se vio de Patricia Sosa, respecto a la ayuda que brinda a los tobas "fue todo armado para la televisión". Motivo que nos desató la furia y la indignación.

Nos daban el camión, pero no para ir al Impenetrable, y no teníamos otra movilidad para llegar a Techat. Rolando Nuñez tenía su camioneta particular averiada.

Entonces, de las 200 bolsas de donaciones, se retiraron 60, con destino a la comunidad toba de la localidad La Leonesa, a 60 km de Resistencia. El resto, será entregado por Rolando Nuñez de forma particular en el primer objetivo de siempre, Techat, la cuna del Impenetrable.

No supimos por qué el empeño del Ministerio de ir a La Leonesa, aunque lo imaginamos, cuando de política se trata. Incluso se mostraron ofendidos porque no se otorgó el total de las donaciones, que de hecho sobraron y están siendo trasladadas a las 12 familias que luego conocimos en el paraje Río Salado de Castelli.

En La Leonesa, si bien notamos necesidad, nos encontramos que allá, la mayoría tenía un plan del gobierno chaqueño, casa de material, agua potable y hasta TV por cable. El objetivo eran los tobas, que allí estaban entrecruzados con criollos y en una situación más urbana. Y estaba claro, dominados por el gobierno. Nos llevaron también a recorrer el hospital "Las Palmas", nosocomio nuevo, pero sin pacientes ni personal. Sólo dos asistentes sociales, dos cocineras y una mamá que había dado a luz.

Ese día llegamos a las 8 AM, según ellos, no hacíamos a tiempo de llegar al Impenetrable. A las 17.00 ya se había realizado la entrega en tres barrios dentro de La Leonesa. Una hora después, volvimos a Resistencia. No podíamos regresar a Buenos Aires sin palpar esa realidad que sabíamos existe, motivo que impulsó el viaje.

Con las agujas del reloj en contra, nos contactamos con un docente de Castelli (portal del Impenetrable) que nos contactó con el maestro rural, también de la comunidad toba, José Orquera, que nos trasladó hasta el

Paraje Río Salado, a 25 km de la ciudad. Fue así, que a las cinco de la mañana tomamos el primer ómnibus que salía para Castelli, allá nos esperaban en la terminal de ómnibus. Tomamos la ruta, y luego el camino de tierra que nos acercaba a ellos. Fue ahí cuando en medio del camino, se nos cruzó "Bamby", que así lo llamó José, bromeando, cuando nos topamos con un venado. Nos contaba que esas tierras en las que viven hoy, antiguamente y contrariamente a lo que dice la ley, su dueño, era un funcionario, Gómez Marito. El mismo se adjudicó las tierras, las vendió, y quiso recuperarlas.

Como era de esperarse, nos encontramos con otra realidad. No había hoteles, ni chozas montadas para TV como decían los funcionarios. Eran 12 familias, la mayoría no hablaba castellano. Tan pronto llegamos, se empezaron a asomar los que bajaban del monte. Y allí estaban, chicos descalzos, chozas de barro, ojos brillosos, que se emocionaban cuando narraban su situación y pedían "progreso". Mamás embarazadas, bebés y niños, sin atención médica. Sin conocer el agua caliente, comiendo y durmiendo sobre la tierra, sobreviviendo de la pesca, de harina y agua, que compran con la venta de canastos, que los comerciantes les cambian por mercadería, a un precio de \$5. Un trabajo que les lleva dos días, y que como dicen ellos "vale lo mismo que un kilo de pan". Todos los chicos presentan una tos bronquial desde que nacieron, sufren diarrea por el agua, infecciones, y la piel curtida por el frío.

Cada vez que nos dábamos vuelta, teníamos a todos ellos caminando detrás de nosotros. De a poco nos iban entregando cartas. Con respeto y de manera concisa, nos pedían una vivienda para todas las familias. Otros pedidos eran ropa para bebés, sillas, mesas, y ollas para cocinar. No faltó el pedido de los más chiquitos, que sólo ansiaban una pelota de fútbol.

Perros y gatos desnutridos, chanchos y cabras enfermas. Grandes hectáreas en desuso, ya que no tienen la posibilidad de sembrar al no tener las herramientas para ello.

Abandonados y discriminados por el gobierno, sólo se acuerdan de ellos en épocas de elecciones.

"Un genocidio étnico, exterminio silencioso, la desaparición de todo un pueblo por falta de salud, de comida y de vivienda", dice Rolando Nuñez.

El Centro de Estudios e Investigación Social Nelson Mandela, realizó una auditoria de muertes, fallecimiento por fallecimiento, "muertes evitables". Con presentaciones al poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Recogiendo toda la información, el defensor del pueblo se convenció de esa realidad y mandó un equipo de inspectores, cuando se releva la información, se inició un juicio contra la República Argentina y en contra del gobierno del Chaco por "posible exterminio silencioso y sistemático de las comunidades indígenas".

La Corte Suprema dictó una medida cautelar obligando al Estado argentino y chaqueño a proporcionar comida, agua y asistencia sanitaria, "hasta ahora cumplen poco, mal e insuficiente con pocos resultados", sostiene Nuñez. Y agregó, "tenemos tres fenómenos: los que discriminan, los que se desinteresan y los indolentes. El indio es sucio, haragán, quiere vivir de la misericordia, y el gobierno interpreta muy bien este pensamiento, captura esta idea y no desarrolla políticas públicas, en materia social, económica y de salud. El hospital Guemes de Castelli, de referencia regional en el Impenetrable, en reglas de bioseguridad lo tendrían que cerrar. Ahora se está construyendo un mastodonte enorme, pero hay que equiparlo. A esos dos problemas estructurales: deshumanización y desorganización, si se le suma la discriminación racial, tenemos un cóctel explosivo. Porque para el estado, son población sobrante..."

Nosotros volvimos a Buenos Aires, de nuevo al caos diario de la ciudad, de gente cargada de frivolidad.

Volvimos con una marca en nuestra alma y en nuestro corazón. Una marca que nos lleva a querer volver, con más ganas y con nuevas ideas, para que ese progreso deje de ser una promesa electoral de aquel estado que los abandona y los ve morir de hambre.